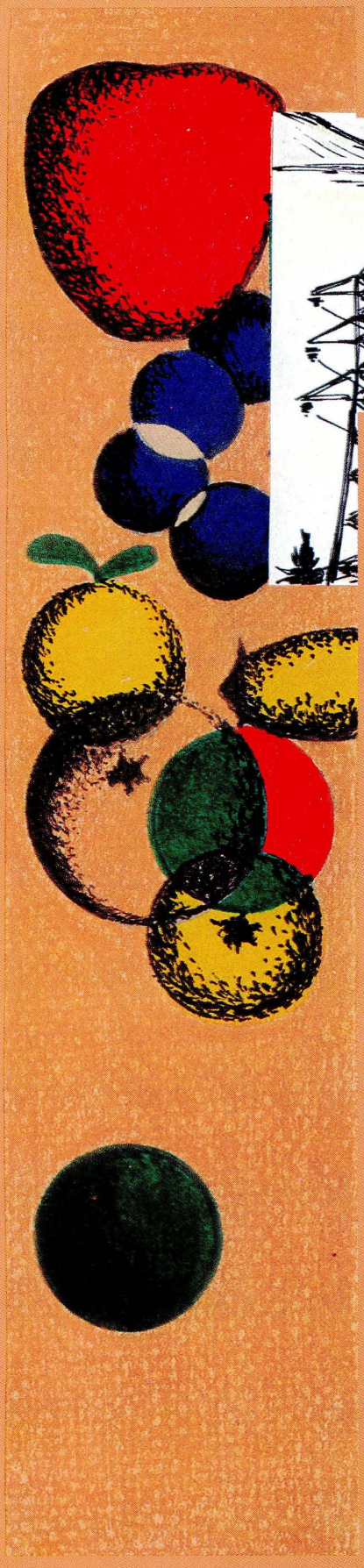

AGROINDUSTRIA E INVESTIGACION

Absalón Machado*

Hoy, cuando se hace evidente la incapacidad del aparato productivo y de servicios urbano-industrial para absorber la mano de obra excedente desplazada de las actividades agropecuarias garantizándole condiciones mínimas de subsistencia, aparece con más fuerza la necesidad de una mayor diversificación de las actividades en el sector rural. La agroindustria se muestra como una alternativa alrededor de la cual se generan servicios y actividades de apoyo para el buen funcionamiento de la producción y comercialización de los productos.

La capacidad de la agroindustria para diversificar el aparato productivo es por cierto limitada y está evidentemente supeditada a las posibilidades que ofrezca el mercado interno y externo. La eficiencia en la producción de materias primas agropecuarias es tan importante como la que se pueda lograr en el proceso de su transformación y comercialización, para que la agroindustria sea una actividad eficiente y competitiva a nivel social e internacional. Las posibilidades de la agroindustria siempre están sujetas a la eficacia y regularidad de la producción agropecuaria, aspectos que a su vez determinan lo esencial del funcionamiento del sistema alimentario: producir alimentos baratos.

No conviene pensar que la agroindustria como una actividad ubicada al interior del sector agropecuario, en cuanto tiene vínculos directos con los productores, se desarrolle con base en el pago de bajos salarios rurales o con uso de tecnologías muy rudimentarias como única manera de competir. Debe buscarse un nivel tecnológico en el procesamiento de los productos que sea compatible con la tecnología de la producción agropecuaria y con los volúmenes y exigencias del mercado. Es por ello que no puede formularse la idea absoluta de que la agroindustria resuelve por sí misma el problema del desempleo rural al propiciar técnicas intensivas en trabajo.

La agroindustria absorbe empleo en un primer momento cuando aparece como actividad nueva en el campo, pero una vez establecida difícilmente está en capacidad de ser un multiplicador directo de empleo. Sin embargo, genera un ingreso permanente durante todo el año →

* Economista. Jefe División de Investigaciones Socio - Económicas, CEGA. A.A. 46018. Bogotá.

para los trabajadores vinculados, y es allí donde radica su mayor importancia como actividad que contribuye al desarrollo rural y al mejoramiento del nivel de vida de los pobladores rurales, sea que estos vivan dispersos o en pequeños poblados y concentraciones urbanas que giran alrededor de la actividad agropecuaria.

De otro lado, es probable que la capacidad de crear empleos nuevos en el campo se derive más de las actividades de servicios y apoyo al desarrollo agroindustrial, como en el caso del acopio de productos en cooperativas o sistemas precooperativos, la clasificación, empaque y almacenamiento de productos, el transporte, la construcción de vías, la electrificación, la instalación de medios de comunicación, las actividades de recreación y cultura, la reforestación y otras. Unas se realizan por una vez y otras son más permanentes, pero su conjunto con el procesamiento primario o secundario de los productos agropecuarios, puede en determinadas circunstancias (especialmente cuando hay ambiente para la inversión, desarrollo de la actividad empresarial y paz social) crear una dinámica de desarrollo rural en regiones delimitadas dando lugar a una permanente utilización de recursos y factores y a la creación de ingresos y empleos.

Cuáles son las condiciones que se requieren para que estos procesos surjan liderados por la agroindustria en una localidad o región determinada? Allí está la clave del asunto y si fuera fácil identificarlos y ponerlos a funcionar, nuestros países no estarían comprometidos en la búsqueda de soluciones para tantos problemas. Es evidente que se requiere en primer término un ambiente económico, social y político que estimule la creatividad y el desarrollo de las capacidades humanas, sin ello no es posible avanzar a pasos seguros. Me parece que este es un buen punto de partida para generar investigaciones de campo que identifiquen cuáles son los factores que han hecho exitosas o desastrosas las iniciativas agroindustriales en el país, especialmente aquellas más integradas con el sector agropecuario. Si se evaluaran todas esas experiencias, con seguridad se encontrarían elementos que van definiendo en qué condiciones y por qué razones un proyecto de inversión agroindustrial tiene éxito coyuntural o estructural. Esos elementos serían económicos, sociales, tecnológicos e institucionales, incluído el medio ambiente circundante como concepto amplio.

Dado que la producción agropecuaria es dispersa y se genera en pequeños volúmenes en el caso de economías campesinas y de pequeños y medianos empresarios, es evidente que su mejor aprovechamiento sólo se alcanzará en la medida que logre acopiarse volúmenes mayores, clasificarlos y darles un buen manejo en su orientación hacia el procesamiento o el consumo directo. De allí surge la necesidad no sólo de transferir tecnologías y conocimientos relativamente uniformes a los productores, sino también a los encargados de acopiar, transportar, almacenar y empacar. Igualmente se hace necesario identificar mecanismos institucionales para promover empresas e inversiones privadas eficientes para que asuman dichas actividades, y particularmente con posibilidades de participación directa o indirecta de los productores.

En este bloque de actividades son muchos los temas de investigación que pueden aparecer, muchos de ellos de carácter tecnológico orientados a identificar tecnologías ya desarrolladas que puedan adaptarse a las condiciones locales en materia de producción, almacenamiento, transporte, empaque y preprocesamientos. Quizás uno de los temas menos estudiados en nuestro país es el de la transferencia de tecnologías, en el sentido de identificar cuáles son realmente los métodos o mecanismos que funcionan en la práctica para diseminar rápidamente conocimientos en un área como la agroindustrial que involucra tantos participantes y actividades que actúan simultáneamente y en forma coordinada. Sabemos cómo transferir conocimientos para un desarrollo agroindustrial bien aprovechado?

Otro tema de indudable interés es la investigación sobre el aspecto administrativo y organizacional para el manejo de la agroindustria. Existe allí todo un paquete tecnológico. Cómo se transfiere y a quiénes? Qué papel deben desempeñar el Estado y las instituciones en ello? Qué tipo de capacidad empresarial debe promoverse, qué capacitación se requiere, a quiénes se dirige? Debe el Estado transformar sus instituciones para el desarrollo agroindustrial o hacer adaptaciones simples en la organización y orientación de sus instituciones, y cuáles serían ellas? Estos interrogantes merecen respuestas prácticas y no teóricas, respuestas probadas, porque no se puede perder tiempo en elucubraciones académicas que no tengan contacto con la realidad. En esas investigaciones deben involucrarse necesariamente los actores del proceso agroindustrial.

Las anteriores consideraciones no pueden concebirse en un ámbito nacional, se requiere trabajarlas a nivel regional y a veces microregional. La idea sería regionalizar geográficamente la investigación para la agroindustria, pues sólo así se puede llegar a identificar lo que en cada sitio o lugar funciona teniendo en cuenta el medio ambiente económico, social y político y las peculiaridades de cada grupo humano. No tiene mucho sentido inventarse un modelo de desarrollo agroindustrial único para el país y tratar de promoverlo a cualquier costo. Sólo se podrían identificar grandes líneas de desarrollo agroindustrial, como por ejemplo el que los productores agrícolas participen directamente en las empresas agroindustriales y mejoren así sus ingresos; pero este postulado no funciona siempre de la misma manera en todas las regiones; en cada una se adaptará según la capacidad y concepción de los actores sobre el proceso en que están involucrados y la mejor forma de sacar provecho de ello.

Un tema que me parece útil de investigar es, cómo eliminar los desfases tecnológicos que se presentan en el desarrollo agroindustrial.

Las técnicas productivas agrícolas o pecuarias de pequeños y medianos agricultores, casi siempre tienen un atraso relativo sobre las técnicas industriales de procesamiento, y a su vez están más desarrolladas que las utilizadas en el transporte, almacenamiento, clasificación y manejo de los productos agropecuarios o agroindustriales en el mercado. Entre esos tres procesos hay desfases tecnológicos notorios; la pregunta que surge es: para que funcione bien y sea eficiente socialmente el desarrollo agroindustrial, se requiere eliminar ese desfase tecnológico? en qué forma debe hacerse y por dónde empezar? En otros términos, es previsible que cada proceso en particular haga un ajuste en su eficiencia que se traduzca en una mejora tecnológica que asuma los mayores costos transferidos del proceso inmediatamente anterior; o en qué grado un proceso debe transferir al otro un mayor costo que pueda compensarse con más eficiencia en el siguiente? Si la producción agrícola es muy ineficiente, cómo y hasta dónde puede la industria de alimentos asumirla sin que ello a su vez se traduzca en mayores costos y precios para el paso siguiente de la comercialización?

Estos son unos esbozos muy breves de lo que puede ser una temática sobre la que no hemos meditado mucho. Alrededor de estas inquietudes hay multitud de interrogantes, pero me gustaría dejar en claro la idea que por no haberlos resuelto aún, no podemos dejar de promover los procesos agroindustriales. La verdad es que esas preguntas sólo podrán responderse en la medida que haya un desarrollo agroindustrial que nos enseñe cómo se resuelven en la práctica esos problemas. La investigación en el área agroindustrial debe ser más aplicada que básica y sobre todo, debe involucrar a todos los actores. Además, esa investigación sólo podemos realizarla nosotros mismos, los colombianos, no porque el nacionalismo sea un slogan para todo, sino porque esa es la única manera de aprender a ser creativos y darnos nuestras propias soluciones. □

LA CIENCIA Y...

Viene de la pág. 5

la mayoría de los seres humanos, aquí es donde radica la esperanza. Y desde luego esta esperanza se cumplirá. Puede llevar más tiempo de lo que estén los pobres dispuestos a aceptar pacíficamente. El tiempo que tarde, y la manera en que se lleve a cabo, será el reflejo de la calidad de nuestras vidas, especialmente de las de aquellos que hemos nacido afortunados, como casi todos los nacidos en el mundo occidental. Cuando al fin se realice, nuestras conciencias estarán un poco más limpias; y los que nos sucedan podrán pensar al menos que las necesidades elementales del prójimo no constituyen un reproche diario para ninguna persona consciente, y que, por primera vez, un poco de dignidad auténtica ha acertado por fin a investirnos a todos".

En esta forma la ciencia permite un florecimiento mayor de las artes y de las letras y una liberación de las rudas tareas del trabajo material: en suma mayor expansión de la cultura culta y un mayor disfrute de los bienes que el hombre pueda atesorar en su limitada existencia. Pero para que estos logros no se conviertan en una fuenta adicional de discriminación, es preciso que el *método* y la *previsión* se conviertan en un patrimonio de los más, en formas corrientes de afrontar la realidad natural y social.

Esto implica, claro está, que la ciencia no se crea ni se expande en un vacío social y que es normal que responda a necesidades económicas y políticas, como lo previó y explicó J.D. Bernal en sus eficaces exploraciones de "la libertad de la necesidad", sobre la ciencia y el hombre en la historia de la humanidad.

La ciencia, al igual que el arte es un producto de la cultura total y en este sentido compromete tanto la inteligencia como la sensibilidad de un pueblo. De ahí que no resulte sensato demandar que el Estado proteja las ciencias en detrimento de las artes o viceversa, ya que una misma es la fuente que las nutre y ambas tienden a remediar carencias de la existencia humana.

En la medida en que no dejemos la educación y la universidad en manos de los mal educados, podremos tener progreso y dignidad. Si los artistas y los científicos pudieran entrar libremente a liceos y universidades y si hubiera menos escalafón y más conocimiento, seguramente las ingentes sumas que el Estado gasta en educación serían mucho más productivas y las disfunciones que se presentan en el sistema menos catastróficas. De ahí que sea deseable que el Estado asigne a los científicos y a los creadores mayores responsabilidades en la sociedad, pero sin coartar la libertad.

> Nuestra ignorancia de los principios más generales y por tanto más aplicables de la ciencia nos afecta cada vez más y nos aleja de un auténtico disfrute de los mismos.

En una época de gran florecimiento de artes y ciencias, en la Inglaterra victoriana, John Ruskin escribió: "Entre un arte necio y una ciencia necia puede haber, sin duda, toda clase de recíprocas influencias malignas; pero entre un arte sabio y una ciencia sabia hay una relación esencial, pues cada una se presta ayuda y dignidad". De esta ayuda y dignidad para nuestra cultura, un mayor fundamento para nuestra libertad. □